Revista Salud, Trabajo y Sostenibilidad.
2026; 3(1): 4-5. ISSN: 3028-6999 (en línea)

Sostenibilidad y SST: campos esenciales para la investigación

Nicolás González Bogotá[1]

Forma de citar este artículo:
González-Bogotá, N. Sostenibilidad y SST: campos esenciales para la investigación. Salud, Trab. Sosten. (Cons. Colomb. Segur.) 2026. 3(1): 4-5. *https://doi.org/10.63434/30286999.499*

Recibido: *11-06-2026*
Aceptado: *18-06-2026*
Publicado: *25-06-2026*

Uno de los mayores aprendizajes que adquirí durante el desarrollo de mi maestría en Harvard University fue la necesidad de aprender a desaprender y, como no, de volver a aprender. Esta maravillosa lección la obtuve del profesor Manuel Maqueda. El mensaje se resume en la necesidad de poder ver las cosas de una manera diferente, de abandonar determinadas ideas, creencias y sesgos para abrirnos a nuevas visiones y perspectivas. Esto implica, además, cuestionar nuestros propios hábitos y comportamientos.

La evidencia hoy nos muestra que la manera en la que venimos creciendo y consumiendo como humanidad no es sostenible. La Tierra ya no da abasto para mantener nuestro estilo de vida actual. Los reportes indican que la velocidad a la que consumimos los recursos naturales y generamos residuos excede la capacidad de regeneración de los ecosistemas. La contaminación, la pérdida de biodiversidad y el aumento de nuestra huella hídrica y de carbono van en aumento (1). Los límites del crecimiento son reales en un planeta finito (3).

Lo sabemos, pero, ¿que estamos haciendo diferente? El concepto de cambio climático, aunque empezó a mencionarse hace aproximadamente 40 años, solo ha tomado mucha más relevancia en los últimos 15 y esto debido, principalmente, al impacto financiero que ha llegado a generar en el Producto Interno Bruto (PIB) de los países (2).

Sin embargo, la raíz de esta problemática viene de mucho tiempo atrás. Hay que reconocerlo: somos una especie que durante cientos de años prosperó bajo un modelo de consumo lineal: nos acostumbrados a tomar un recurso, transformarlo, generar valor, utilizarlo y, luego, arrojarlo.

Solo hasta hace muy poco —presionados por los crecientes desafíos medioambientales, económicos y sociales— empezamos a entender que los recursos de la Tierra no son ilimitados y a considerar la necesidad de migrar a modelos de producción y consumo circulares y eficientes, más sostenibles y más responsables con el entorno. Bajo esta óptica, no basta con reciclar: rediseñar, reducir, reutilizar, reparar, renovar, recuperar y reincoporar (4) son los verbos de ese nuevo lenguaje aprehendido donde los recursos se usan con mayor eficiencia y racionalidad, una y otra vez, es decir, cíclicamente. En este nuevo sistema, los desperdicios son un error del diseño y lo que para una industria es un residuo, para otra es una potencial materia prima.

[1] Geólogo. Máster en Sostenibilidad. Director de Sostenibilidad del Consejo Colombiano de Seguridad. Correo: nicolas.gonzalez@ccs.org.co

Se configura entonces un ecosistema productivo (bajo el enfoque de simbiosis industrial) en el que los materiales se mantienen en un flujo de aprovechamiento para extender su vida útil, sin la estricta necesidad de extraer de más ni de agotar nuestro presupuesto natural o afectar de una manera tan radical como lo hacemos actualmente.

Esto permite un desarrollo mucho más viable de la humanidad con un menor impacto a la naturaleza gracias a un mejor manejo de los recursos.

En este marco, el trabajo con las comunidades ha adquirido una importancia creciente. Son las personas quienes lideran los cambios, ejecutan ideas y hacen posible el alcance de los objetivos en las organizaciones y las sociedades. Por eso, la protección del capital humano, el aseguramiento de su bienestar, seguridad y calidad de vida, las condiciones de trabajo digno y el respeto de sus derechos son innegociables en un escenario de desarrollo sostenible. Incluso, son un eje crítico en el terreno de la protección ambiental ya que cualquier transición (energética, climática, tecnológica, etc.) necesariamente debe tener perspectiva de justicia social.

En este contexto, la Seguridad y Salud en el Trabajo (SST) constituye un componente esencial de la sostenibilidad, ya que promueve entornos laborales seguros, saludables y decentes. Esto no solo contribuye a la prevención y reducción de accidentes y enfermedades laborales, sino también a mitigar riesgos operativos, fortalecer las cadenas de suministro, robustecer la responsabilidad social con trabajadores, contratistas, aliados estratégicos y comunidades vecinas y, por esta vía, asegurar su sostenibilidad y la continuidad del negocio a largo plazo.

No obstante, el universo de la SST es amplio, dinámico y complejo. Responde no solo a las particularidades, contextos y realidades de cada sector productivo y actividad económica, sino que también se ve constantemente desafiado por los riesgos que emergen de las transformaciones tecnológicas, sociales y ambientales.

Por ello, los continuos esfuerzos de investigación, análisis y debate académico, técnico y científico en esta materia no solo son necesarios, sino urgentes. Temas como la introducción de nuevas sustancias químicas en los procesos de producción y consumo, el uso de nanomateriales, la transición energética, la irrupción de la Inteligencia Artificial y la creación de algoritmos de supervisión, la interacción con sistemas robotizados, la contaminación de acuíferos, el desarrollo de operaciones de *fracking*, los efectos del cambio climático en la salud laboral y nuevas exposiciones biológicas, entre otros temas de coyuntura en el mundo del trabajo, requieren conocimiento de valor y evidencia sólida para una toma de decisiones informada, ética y responsable.

Fortalecer la generación de conocimiento en torno a la sostenibilidad y la Seguridad y Salud en el Trabajo, requiere un trabajo articulado entre la academia, las empresas y el Estado. Esta colaboración puede contribuir al diseño de estrategias más integrales y pertinentes, capaces de responder a las necesidades de los distintos contextos sin generar efectos no previstos.

De esta manera, será posible promover intervenciones que no solo atiendan problemáticas específicas, sino que también consideren sus implicaciones sociales, laborales y ambientales en el largo plazo. Aprender a desaprender y volver a aprender, en un entorno que cambia a diario y que nos confronta con nuevos retos y oportunidades, debe ser el mantra de la humanidad para equilibrar sus intereses sociales, económicos y ambientales.

Referencias bibliográficas

1. Global Footprint Network. Earth Overshoot Day. 2025. Disponible en: https://www.footprintnetwork.org/our-work/earth-overshoot-day/
2. Intergovernmental Panel on Climate Change. Climate change 2023: Synthesis report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. IPCC. 2023. Disponible en: https://www.ipcc.ch/report/ar6/syr/
3. Stockholm Resilience Centre. Planetary boundaries [Internet]. Estocolmo: Stockholm University; [citado 19 Jun 2026]. Disponible en: https://www.stockholmresilience.org/research/planetary-boundaries.html
4. ENAE Business School. ¿Qué es la Economía Circular? ¿Qué significan las 7R? [Internet]. Murcia: ENAE; [citado 19 Jun 2026]. Disponible en: https://www.enae.es/blog/economia-circular-7r